

El papel de los museos militares en la sociedad europea

Zaragoza, 23 de mayo de 1996

William Reid (*)

INTRODUCCIÓN

Cuando era un joven estudiante especializado en armaduras conocía cuáles eran las marcas que identificaban a los armeros aragoneses de Calatayud, pero nunca había visitado esta tierra en particular. De manera que la invitación del General Castrillo a participar en estas III Jornadas de Historia Militar en Aragón ha sido un honor irresistible y un emocionante placer.

Me gustaría poder decir que el Ejército Británico luchó al lado de los hombres y mujeres de esta ciudad en 1808, pero, desgraciadamente, no puedo, ya que el General Wellesley, más tarde llamado el Duque de Wellington, no llegó a Portugal hasta mediado el primer sitio de Zaragoza, no cruzó la frontera hasta que ya había terminado, y se encontraba todavía en el extremo oeste de España cuando sucedió el terrible segundo sitio. Ni siquiera cuando el General Murray obligó a Suchet a retroceder hasta Tarragona cinco duros años más tarde, los ingleses no estuvieron nunca más cerca de Zaragoza que a 200 kilómetros. Se premió con diecinueve distinciones a los 88 regimientos de infantería y caballería británicos que lucharon en España durante la Guerra de Independencia, pero Zaragoza no figuró entre ellos.

No puedo contar a los presentes nada nuevo sobre la historia militar de España, así que permítanme decir algo sobre el papel de los museos militares en la sociedad europea —en inglés—, que sé que estará impecablemente traducido por mi amiga la señora Mari Carmen Manrique de Lara.

1. Europa tiene más de un millar de museos militares. Cada año los visitan millones de civiles y militares, entre los que podemos encontrar colec-

(*) Presidente de Honor de la IAMAM.

cionistas, historiadores aficionados con grandes conocimientos, estudiantes, escolares y turistas. En más de cincuenta países, desde la A de Argelia a la Z de Zimbawe, estos museos conmemoran la lealtad, el valor y sentido del deber de sus soldados. Existen también museos dedicados a aquellos ejércitos de los llamados «luchadores por la libertad» para la creación de nuevos estados.

2. No existe ninguna relación entre el número, la importancia y el costo del museo de un país y su poder militar o la frecuencia con que éste haya tenido que luchar en la guerra moderna. Suiza, tras décadas de paz y con una población de menos de siete millones de habitantes, tiene por lo menos catorce museos. Suecia, con un reciente pasado de paz similar y con menos de ocho millones de ciudadanos, tiene un mínimo de treinta y seis museos. Para ver la mayor concentración de museos militares tenemos que acercarnos a los vencedores de las dos guerras mundiales: cuatrocientos en Francia, más de doscientos en el Reino Unido, e incluso en Bélgica, con una población de menos de diez millones de habitantes, podemos encontrar más de cincuenta.

3. (LAS PREGUNTAS) Antes de pretender llegar a ninguna conclusión sobre el papel de estos museos en la sociedad europea me hice las siguientes cinco preguntas:

- ¿Qué son los museos militares?
- ¿Para quiénes están?
- ¿Cuál es su misión?
- ¿En qué lugares se encuentran?
- ¿Qué futuro tienen?

4. (QUÉ ES UN MUSEO MILITAR Y PARA QUÉ ESTÁ) Aunque ya haya sugerido que no hay dos museos militares iguales, sus funciones bien pueden ser las descritas en las dos cortas frases del Estatuto Real que estableció el National Army Museum del Reino Unido en 1963. Estas son:

- «Para coleccionar, preservar y exhibir objetos y testimonios relacionados con la historia del Ejército y de esta manera dar mejor a conocer los logros, la historia y las tradiciones del Ejército».
- «Para coleccionar, verificar y publicar información relacionada con la historia del Ejército e investigar en esa historia».

Ustedes observarán que estas simples normas no mencionan la contribución que hacen los museos al reclutamiento, al espíritu de cuerpo y a la moral, propaganda, educación, turismo o a esa emoción pasada de moda y políticamente incorrecta que es el patriotismo.

5. Al viejo cliché «La historia es la propaganda del vencedor» podríamos añadir «y un nuevo museo militar puede ser la expresión tangible de su victoria». Por toda Europa los museos militares centrales de carácter nacional

se establecieron como consecuencia de las guerras. Existe la tremenda tentación de construir uno cuando se acaba de salir victorioso; yo añadiría que es casi imposible levantar uno de estos museos cuando se ha sido derrotado.

6. Por ejemplo, el *Imperial War Museum* de Londres fue fundado por orden del gobierno inglés con más de un año de antelación al Armisticio de 1918. No se iba a tratar de una sala llena de reliquias ni de una galería de trofeos, sino que se pretendía que «proporcionara un testimonio y lugar para el estudio de la Gran Guerra de 1914-1919».

7. Otros museos centrales, como el *Sacrario Militare della Prima Guerra Mondiale*, de Italia y el australiano *War Memorial*, de Camberra, fueron creados específicamente para conmemorar el sacrificio de aquellos que murieron por su país y esa función está expresada en sus títulos.

8. Los museos nacionales, tales como el Museo del Ejército español, normalmente son bien conocidos y se encuentran en buenos lugares geográficos. Tienen razonables —nunca generosos— apoyos de los gobiernos centrales, y un futuro relativamente asegurado. Es a ellos adonde debemos dirigirnos para buscar explicaciones a los orígenes de las guerras y a asuntos universales tales como la ética militar, la disciplina y la justicia, la música y las bandas de música, la religión, las relaciones entre el ejército y sus monarcas y políticos, y otros muchos puntos que interesan al visitante inteligente.

9. LOS MUSEOS DE EQUIPOS, dedicados a la historia y desarrollo de tipos concretos de material de guerra forman otro grupo importante. El Reino Unido tiene la fortuna de tener la mayor concentración de vehículos blindados de combate, artillería, señales, equipo de ingeniería, medicina, vehículos de diferentes tipos y de aviones del ejército. Como representan las ramas científicas y técnicas del servicio, se les puede clasificar con toda justicia como de interés para el entrenamiento e instrucción de soldados y oficiales. Como ejemplo, el *Bundeswehr* alemán llama a su museo de artillería el «*Lehrsammlung Artillerie*», esto es, «La colección de enseñanza de artillería».

10. El *British Tank Museum* (Museo de Carros de Combate) es una excepción, al tener un gran número de visitantes civiles. La única razón que lo convierte en el más popular de los museos de armas del Reino Unido es que se encuentra cerca de una zona de recreo a la orilla del mar. Cada año el director reza devotamente para tener un verano lluvioso, de manera que pueda esperar la visita de 300.000 personas. Sólo aparece la mitad de este número cuando hace buen tiempo.

11. (LOS MUSEOS DE REGIMIENTOS) Los títulos «*The Northumberland Fusiliers*» y el «*Skaraborgs Regiment*» indican que los ejércitos británico y sueco están entre los que reclutaban a sus oficiales y soldados para regimientos concretos en zonas específicas del país. En esas zonas encontramos también sus museos inequívocamente territoriales. Al contar la historia de los regimientos individuales éstos son sensiblemente más importantes a los hombres que sirvieron en ellos y a sus familias que los museos centrales, ya

que definen la sutil diferencia del espíritu, el carácter y las tradiciones del regimiento que dan vida al espíritu de cuerpo.

12. Algunos también generan el orgullo de su ciudad por la proeza de «sus» soldados y sirven de amalgama para unir los bloques de la sociedad civil y militar, que no siempre se comprenden mutuamente. Al ser tan valiosos como museos de historia social así como de historia militar, algunos se han integrado dentro del más importante museo local.

13. LAS SALAS DE HONOR, al estilo de las antiguas «Salas de Banderas» del ejército español nos las podemos encontrar en muchos cuarteles europeos. Sólo las visitan los militares y sus invitados, y probablemente influyen en el espíritu de cuerpo y en la moral tanto como cualquier «museo» formal. En Francia, se promocionó mucho su creación por parte del Ministère de la Guerre francés desde 1886.

14. Aunque las salas de honor no son parte del sistema militar británico, sí que imprimen un cierto carácter las reliquias atesoradas en las oficinas de oficiales y sus ayudantes o las pinturas que cuelgan en la mayoría de los comedores de los oficiales, así como las cuberterías de plata que enriquecen sus manteles. Todas ellas cumplen la misma función: inflamar el orgullo militar de su propio regimiento. Orgullo que asegurará su voluntad y firmeza para luchar en las peores batallas.

15. LOS MUSEOS DE CAMPOS DE BATALLA nos han acompañado durante bastante tiempo. Después de sobrevivir a la carnicería de la Batalla de Waterloo en 1815, el Sargento Mayor Cotton instaló una vitrina de reliquias en un caserón cercano donde también se iniciaron las visitas de turistas al campo de batalla.

16. Ningún campo de batalla europeo se ha tratado más exhaustivamente que el de la Batalla de Borodino, que tiene un panorama evocador lleno de vida así como un museo informativo. Los visitantes pueden pasear desde las galerías directamente al mismo campo que no ha cambiado mucho desde 1812 cuando el Gran Corso contempló el fin del avance a Moscú y el comienzo de su épica retirada.

17. Muchas compañías de viajes actualmente preparan visitas a campos de batallas de otros países. A medida que la historia militar se hace más popular, tanto como tema de estudio como afición emocionante, auguro un futuro prometedor desde un punto de vista académico o comercial para el turismo.

18. (LOS MUSEOS DE FORTIFICACIONES). Hace casi dos mil años los ingenieros del Emperador Romano Adriano construyeron una muralla defensiva a lo largo de la parte más estrecha de Inglaterra, justo al sur de la frontera con Escocia. Su trabajo y razones para hacerla se explican en la torres reconstruidas y en los fuertes que las califican como museo de fortificación. Por toda Europa desde los Urales al Atlántico y desde el Círculo Ártico hasta el Mediterráneo, se pueden visitar fortificaciones más modernas que han sufrido cañonazos, asedios y bombardeos aéreos antes de convertirse en museos.

19. La habitación del Alcázar de Toledo donde el Coronel Moscardó habló por teléfono con su hijo, nos recuerda la valerosa y prolongada resistencia contra un enemigo muy superior. Los bunkers de Simserhof-Bitche de la Línea Maginot francesa nos recuerdan una concepción errónea del Blitzkrieg y la guerra moderna de los años 30.

20. Pasear con un guía por las murallas de Ciudad Rodrigo puede dar la impresión de cómo debió de ser el trepar por una escala a la vista de resueltos defensores, pero, como en el caso de Bannockburn, sin colecciones y muestras que exhibir, ni siquiera esas fuertes murallas conforman un museo en sí mismas.

21. (LOS MUSEOS PERSONALES O BIOGRÁFICOS). Por último, un grupo importante de museos nos recuerdan las grandes deudas que tenemos con grandes capitanes que perfilaron nuestro mundo. Algunos de esos gigantes históricos ocupan no más de un rincón en museos locales o en escuelas de formación; en otros casos son sus propios hogares y efectos personales los que conforman la exhibición.

22. La brillante carrera de Napoleón Bonaparte es recordada en muchos lugares, desde su magnífica tumba en París a la pequeña colección en la lejana isla de Santa Elena, donde pasó sus últimos años. Los tesoros personales de las victorias militares y de la turbulenta vida política del Duque de Wellington se recogen en el elegante museo de su mansión de Londres.

23. (PARA QUIÉNES ESTAN LOS MUSEOS Y QUÉ DEBERÍAN HACER) Los fundadores de museos raramente se hicieron dos preguntas esenciales: ¿Para quiénes los creamos? y ¿Qué función queremos que cumplan?

24. (MUSEOS PARA MILITARES) Muchos orgullosos oficiales han considerado que sus hombres habrían sido mejores soldados si hubieran tenido un museo que les contara la historia de sus regimientos de forma clara. De tal forma que una vez que ellos se vieran inmersos en esa historia, su moral y espíritu de cuerpo sería mayor que si ellos olvidaran sus lazos con los «Tercios» de Pavía o la victoriosa infantería de Castaños en Bailén.

25. Sin embargo, no todos los oficiales expertos están de acuerdo con las contribuciones que la historia de los regimientos y los museos hacen al espíritu de cuerpo. Un general británico no tiene ninguna necesidad de un museo, ya que él ha aprendido toda la historia de regimientos que pueda necesitar de un veterano de su regimiento de guardia. Otro, el que fue Comandante Supremo de la OTAN, tenía una opinión diferente; y es que un museo puede producir tal orgullo en su regimiento que haría que un soldado se sintiera avergonzado de traicionar la memoria de aquellos que le precedieron.

26. (MUSEOS PARA EL PÚBLICO EN GENERAL). Exhibiciones interesantes, expuestas e interpretadas de forma emocionante en un buen museo para militares debería también satisfacer a la mayoría de los visitantes nacionales que se acercan a nuestros museos para educarse y/o para distraerse. Los museos pueden recrear el orgullo nacional cívico y la conciencia del pasado, y puntualizar a la sociedad sobre cómo le sirven las virtudes militares.

27. La forma que tiene el público de ver a sus ejércitos y a sus militares podría ser mejorada al recordar sus sacrificios. Si la gente de toda condición social recordase la deuda que tiene con el soldado, cualquiera que sea su rango, yo creo que cualquier país tendría una mejor oportunidad de lograr la unidad y de alejarse de las fuerzas que tratasen de dividirlo, ya fueran internas o externas. En las palabras del Presidente Coolidge, «La nación que olvida a sus defensores será ella misma olvidada».

28. Los museos en sí mismos no serían capaces de reconvertir a nuestros maestros políticos, pero podrían ayudar al hombre de la calle a comprender los problemas de la vida y la muerte del soldado.

29. Las visitas de los niños deberían guiarlas personas que comprendieran sus necesidades, y nadie mejor que aquellos maestros que tuvieran una especial sensibilidad hacia la historia militar; como el maestro que dijo al salir del Museo del Ejército de Madrid: «Aquí se entra español y se sale más español todavía». Cada uno de los museos más importantes del Reino Unido cuenta ahora con profesores cualificados entre su personal para ayudar a los jóvenes a sacar el mayor provecho de su visita. Algunos señalan que influyen en el proceso de reclutamiento, pero siempre ha habido jóvenes cuyo interés por las fuerzas armadas nació durante una visita al museo.

30. **(LOS TURISTAS)** Como la mayoría de los turistas normales no tienen suficientes conocimientos históricos y simplemente tienen un interés casual por el pasado de otro país que no sea el suyo, se dejan conducir por sus folletos guía. Aquellos museos que estén señalados como situados en edificios de interés intrínseco cosecharán una preciosa hilera de las hordas atraídas por el nombre de un lugar famoso. Las asistencias a museos mal situados de igual valor podrá ser todo lo más de un uno por ciento de las de sus hermanos más afortunados. Una vez en cualquiera de ellos, las necesidades de los turistas son similares a las de los nacionales.

31. **(LOS EDIFICIOS DE LOS MUSEOS MILITARES)**. Los museos modernos diseñados especialmente para su cometido, como el Mémorial de la Bataille de Normandie, de Caen, pueden resultar más fáciles de administrar que, por ejemplo, uno instalado en un antiguo hospital en las Islas del Canal de la Mancha, aunque por otra parte, tristemente, les falta el carácter individual que estimula el turismo. Para los turistas la combinación de edificios históricos y las colecciones interesantes parecen irresistibles. No es por casualidad que tantos sean atraídos a museos en famosos castillos como el Alcázar de Segovia, el Kremlin, el Alcázar de Toledo, y otros maravillosos edificios como el de los Inválidos, que el Rey Luis XIV construyó como hospital para sus veteranos.

32. Los edificios de menor importancia arquitectónica también pueden utilizarse como museos. Por ejemplo, un arsenal y fábrica de cerveza en el centro de la ciudad, se convirtió en el museo de armas de Copenhague, el Tojhusmuseet, y allí se puede contemplar la mejor colección de armas de fuego

del mundo. Hay que preguntarse si éste y los arsenales del siglo xvii de Graz y Solothurn habrían sobrevivido a la especulación de terrenos si no hubieran sido utilizados como museos.

33. El Imperial War Museum es otro buen ejemplo. Lo mejor de sus colecciones y su base administrativa se encuentran en lo que fue un hospital londinense de 1815. La mayoría de los artefactos de mayor tamaño están en Duxford, a 80 kilómetros. Un campo de vuelo completo es el lugar ideal para aviones, cañones, tanques, vehículos y equipo pesado que allí se mantiene, cobija y exhibe. Allí también se pueden ver exhibiciones de vuelo y observar cómo se realizan las restauraciones y las reparaciones.

34. Otro tipo de instituciones también tienen edificios de sobra. En el Reino Unido, donde los valores religiosos están en declive, y cada vez se necesitan menos lugares para rezar, existe un museo de regimiento que ocupa una iglesia medieval en la plaza central de una ciudad histórica donde los visitantes pueden aparcar sus coches.

35. (¿QUIÉNES SON LOS CONSERVADORES?) Las primeras generaciones de conservadores fueron oficiales jubilados, y la mayor parte todavía lo son, aunque los conservadores profesionales de museos se están introduciendo poco a poco. Incluso en Francia, que tienen una fuerte tradición de destinar la dirección del Musée de L'Armée a un distinguido general, hoy en día tiene como director a un excelente y experimentado conservador profesional de museo.

36. Todavía existen ventajas teniendo a un general al mando. Tampoco se deben infravalorar los contactos que militares de carrera tienen dentro del ejército y el Ministerio de Defensa, que yo comparo con la comadrona y el ama de leche para la mayoría de los museos militares. Ellos proporcionan apoyo financiero y de personal y aseguran que los museos militares de su patria tengan muestras de todo tipo de equipo, desde las botas a los tanques. Lo que un intendente del ejército consideraría como simplemente un arma obsoleta, o una radio o una insignia de gorra, para el conservador será siempre algo nuevo que exhibir, conservar y presentar. Puede que sea él el único que salve ese objeto para la historia.

37. Como ningún director nunca tiene suficiente personal pagado, puede emplear voluntarios que a menudo se aficionarán tanto a algún aspecto del contenido del museo, que hasta serán capaces de trabajar sin ser pagados. Ellos pueden estar quizás asociados con el museo o puede que, como ocurre en mi país cada vez más, sean miembros de una Sociedad de Amigos o grupos tales como la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia o un club de miniaturistas.

38. El National Army Museum británico se ha beneficiado de la generosidad de muchos amigos, entre los que se encuentran viudas de militares, que han ayudado a llevar la librería, o se han dedicado a investigar o que han catalogado documentos sobre los que tenían unos conocimientos especiales.

El Tank Museum también se apoya en la experiencia técnica de un equipo de amigos sin ánimo de lucro para conservar y reparar sus vehículos de combate blindados e incluso a conducirlos en sus demostraciones.

39. ¿QUÉ FUTURO TIENEN? Los soldados han muerto en combate cada año durante siglos y estos sacrificios no se van a detener de repente. Parece improbable que puedan surgir conflictos internacionales a gran escala como lo fue la Guerra de Corea, y las Naciones Unidas puede que utilicen otros medios que no sean las intervenciones militares para parar los horrores que estamos viendo en Ruanda o Bosnia. Pero para un futuro a corto plazo cada nación de Europa tendrá que mantener un ejército. Servirán como infantería y en unidades de operaciones especiales, como artilleros o como personal de tanques, o en cuerpos médicos, técnicos o de intendencia. Si vamos a tener museos ellos podrían ser los que explicaran cuáles son los deberes y manejo de armas. Un conservador con visión de futuro es posible que pueda predecir lo que les espera.

40. Puede que haya menos actos de valor a medida que la escala e intensidad de las batallas se reduce, pero yo espero que su historia se cuente de forma veraz y minuciosa, así como que sea interpretada con elegancia por el especialista y por los hombres y mujeres que todavía tienen mucho que aprender sobre la parte que sus compatriotas han jugado en la creación de lo que siempre ha sido un mundo violento.

41. (RESUMEN): Hoy en día, en que un carro de combate cuesta quinientos millones de pesetas, incluso los ministerios de defensa más generosos pagan un precio modesto por los beneficios que obtienen y que nosotros disfrutamos, en nuestros museos militares. Déjenme mencionar algunos de estos beneficios:

- i. El más importante, para mí, es que nos recuerdan continuamente nuestra identidad nacional.
- ii. El aprecio de un pasado común compartido por actos civiles y militares como la amalgama que une los ladrillos de la sociedad.
- iii. Cada museo debería servir al ejército como inspiración para reclutas y veteranos, y muchos nos proporcionarían el apoyo de las ramas técnicas.
- iv. Los museos militares atraen, informan y entretienen a nuestros ciudadanos y turistas. Su contenido es materia prima para historiadores y educadores y les ofrecen un punto donde enfocar sus obras.
- v. Aparte del gran placer e interés que ofrece su visita, puede añadirse el hecho de que se encuentre en un precioso edificio antiguo que nos haga recordar la necesidad de mantenerlo.

Espero que en el futuro sigamos pudiendo visitar los museos militares instalados en hermosos edificios de nuestras grandes ciudades y que nos recuer-

den las palabras inscritas en la terraza del Palacio del Buen Retiro: «A los que mueran por la Patria los recoge la Inmortalidad».

Debemos asegurarnos bien de que no se permita que su inmortalidad desaparezca.